



Aun con pasado cuestionable, los priistas tienen experiencia y buenas propuestas. Pero ¿eso bastará?

Quitapones

Si López Obrador llamó corcholatas a sus posibles sucesores morrenistas, ¿cómo se les debe decir a los suspirantes de la oposición? ¿Seguirán siendo tapados? Aunque de tapados no tienen nada, especialmente a últimas fechas que andan mostrándose sin pudor.

Sobre la misma analogía cervecera, los deberíamos nombrar quitapones, porque no tienen un gran destapador y se tienen que destapar entre ellos.

Perdón por el insulto hacia los ilustres interesados en salvar a México. Hoy, en aras de echar a la 4T fuera del poder, queda prohibido recordar el pasado funesto del PRI, PAN y PRD. Nos dicen que está en juego la viabilidad del país y que es momento de unirnos. ¿Y olvidar de un plumazo a los Peña Nietos, Videgarays, Salinas y demás villanos nacionales? ¿Será?

En un esfuerzo por ampliar el debate público, Grupo Reforma convocó a los quitapones a un debate amigable. El video disponible en reforma.com es una visita guiada a un museo de la política mexicana. Beatriz Paredes, Claudia Ruiz Massieu, Enrique de la Madrid, Ildelfonso Guajardo y Alejandro Murat son especímenes de diferentes eras del Cretácico.

Los podríamos agrupar en cuatro clasificaciones. Claudia y Enrique serían los herederos, Beatriz la luchadora social, Ildelfonso el tecnócrata del esfuerzo y Murat el muñeco de cuerda. Representan maneras de hacer política que ya conocemos y, por lo mismo, dudamos de sus posibilidades de entusiasmar al votante.

Los herederos minimizan su pasado familiar y laboral. Estar emparentados de manera directa con ex presidentes les parece algo coyuntural que a uno le sirvió para conocer los problemas de México

de primera mano y la otra posiblemente ni cuenta se dio porque estaba en prepa. De su paso por el corrupto gobierno de Peña Nieto dicen poco. Hablan de la importancia de ser autocríticos, pero ejercen la crítica con generalidades, sin señalar nombres y apellidos.

“Errores de corrupción, de violaciones a derechos humanos, excesos de poder, no pudimos acabar con la desigualdad”, dice Claudia. “Se toleraron y se permitieron casos absolutamente ofensivos de corrupción”, declara Enrique en torno al prisma del pasado. ¿Ya con eso? Qué fácil.

Claudia formó parte del gabinete de Peña Nieto hasta el 2017 y Enrique hasta el final. Quiere decir que les tocó la Casa Blanca de la Gaviota, la Estafa Maestra y cientos de casos de corrupción. ¿No se dieron cuenta de lo que pasaba? ¿Por qué siguieron en un gobierno así?

La luchadora social se presenta con sus tradicionales trajes típicos: es pueblo. Inicia el debate de Grupo Reforma declarando que lo que la distingue de los demás aspirantes es el amor por la gente: suspiros.

Beatriz se amilza en su discurso, asegura que no todo en el gobierno federal está mal y que ella es una socialdemócrata. Luego imita a Felipe Calderón en campaña mostrando sus manos y diciendo que están limpias. Pero en Nuevo León no olvidamos que, siendo presidenta nacional del PRI, le dio carta abierta al gobernador Natividad González Parás para que dejara a su tapadera Rodrigo Medina. ¿A poco no sabía de la calaña de ambos?

El tecnócrata del esfuerzo comienza hablando de sus orígenes humildes. Il-



defonso insiste en que no es parte de las élites. El problema es que muchos como él cuando llegan al poder se mimetizan con los poderosos.

A Ildefonso le gustan las buenas marcas y la buena vida. En Monterrey les gorrea a los empresarios pases para ver los mejores eventos desde sus palcos en los estadios. En la última elección estatal apoyó intensamente al candidato de la mafia medinista y como diputado federal votó con Alito a favor de la militarización.

Un amigo que le diga a Alejandro Murat que su estrategia de muñeco de cuerda está de chiste. Sin ver al moderador, mira directamente a la cámara y se dirige a un espectador imaginario:

“Te hablo a ti, emprendedor”, “Te hablo a ti, mujer trabajadora” mientras mueve su brazo derecho en forma de yoyo. Un mal histrión tratando de imitar a Peña Nieto, una especie de Alito Moreno con más sutiles aplicaciones de bótox.

Aunque tengan un pasado cuestionable, los quitapones priistas cuentan con experiencia y buenas propuestas. La pregunta es si en estos momentos bastan las ideas. El electorado que pesa en las elecciones se ha vuelto sumamente emocional, de ahí la popularidad del Presidente.

La oposición sólo podrá derrotar a la 4T aplicándole la misma medicina: un líder carismático a quien los ciudadanos le crean. Hoy no se ve por ningún lado.